

“LA MAYORDOMÍA DE LOS BIENES MATERIALES”

(Domingo 13 de junio de 2010)
(Número 371)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



DIOS VE LA MAYORDOMÍA DE TUS BIENES MATERIALES

“Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos”
(Proverbios 3:9)

Mis maestros y mentores siempre me decían: “Si vas a hablar de mayordomía, échale homilética, pero el doble de “rodillética” y si es posible confiesa todos tus pecados y hasta persígnate”. Claro está que eso me lo decían en son de broma para darme a entender cuán difícil es abordar el tema de la mayordomía en las iglesias sin que los hermanos pierdan el interés y mucho menos el poder de tomar decisiones que glorifiquen al Padre Celestial.

Así que hoy quiero hablarle de mayordomía, particularmente de la administración sabia y cristiana de los bienes que Dios nos ha dado. Para eso le invito a hacer un recorrido por el capítulo diecinueve del evangelio de Lucas; allí encontraremos cómo las diversas personas hicieron uso de los bienes materiales.

1. Los bienes materiales son del Señor. (19:1-10).

Dice este pasaje que aquel varón llamado Zaqueo era muy rico.

Podemos decir que era un hombre exitoso y presentarlo como el prototipo de la superación personal.

Recordemos que era pequeño de estatura, algunos comentaristas afirman que era un enanito. Pero eso no lo acomplejó ni amilanó. Se propuso ser publicano y lo consiguió. Se puso la meta de llegar a ser jefe de publicanos y lo logró. Luchó incansablemente hasta alcanzar el éxito material y lo hizo. Venció todos los obstáculos.

Sin embargo, cuando él se convierte al Señor, se da cuenta de una cosa importantísima: Que todos sus bienes, todo lo que poseía, no era suyo, sino del Señor. Aún cuando él se había esforzado para amasar aquella fortuna, lo cierto es que nada le pertenecía.

Creo que este es el punto fundamental de la mayordomía cristiana, que lleguemos a comprender perfectamente que todo es de Dios, que nada es nuestro. Que lleguemos a entender que aún cuando decimos que nos ha costado trabajo, ahorros, privaciones, etc. la verdad es que ha sido el Señor quien nos lo ha dado.

Si creemos que hemos ganado algo producto de nuestro trabajo, debemos recordar que Dios nos dio el trabajo y la fuerza y la sabiduría para realizarlo.

Moisés invitaba al pueblo de Israel a no olvidar lo anterior:

“Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (Deuteronomio 8:11a, 17-18).

Así que, al conocer que toda su riqueza era del Señor, Zaqueo no se aferró a ellas. Tomó sabias decisiones y le dijo a Jesús: ***“He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19:8).***

¿Podremos también dejar de aferrarnos a nuestros bienes?

2. Los bienes materiales provienen del Señor. (19:11-27).

En todas las parábolas que hablan sobre mayordomía se nos dan tres principios básicos: (1) Dios es el dueño. (2) Nosotros somos sólo siervos. (3) Algún día habremos de rendir cuentas al Señor.

Esta parábola que habla de diez minas dadas a diez siervos no es la excepción. Pero además, en forma muy especial, este relato hace énfasis en que el Señor es el Dueño y Amo de todo y ÉL es el que provee a sus siervos de los recursos para trabajar.

Una mina según el diccionario bíblico, era una cantidad de dinero equivalente a la sexagésima parte de un talento, es decir, unos cien denarios o bien, cien días de trabajo de un jornalero.

Es imprescindible subrayar que los siervos nada tenían y que el dinero lo reciben de su Señor, quien confía en ellos en el uso del mismo para que produzca ganancias. Observemos que el Señor les ordena a sus siervos: ***“negociad entre tanto que vengo”.***

Negocio, según la historia de la palabra es “negación del ocio”; en otras palabras, lo que el Amo de aquellos siervos esperaba es que ellos se despabilaran y se pusieran a trabajar con aquellos bienes monetarios.

Creo que este es otro punto neurálgico en nuestra mayordomía, el hecho de comprender que todos los bienes que poseemos, sea la casa, el coche, los muebles, la computadora, la cuenta bancaria, etc. todo debe ser usado para el adelanto del reino de Dios.

Todo debe tener el enfoque de glorificar a Dios y ganar almas para Cristo. Después de todo, para eso nos los dio el Señor.

Otro aspecto, también muy importante en esta parábola, es el de la recompensa que el Señor da a los siervos fieles. El que ganó diez minas, fue puesto como gobernante de diez ciudades. El que ganó cinco minas, fue puesto sobre cinco ciudades. Esto nos dice claramente que nuestra recompensa estará en proporción directa a nuestra mayordomía. Mientras mejores mayordomos seamos, mayor recompensa recibiremos.

También vemos la mala mayordomía del mal siervo quien guardó el dinero en un pañuelo, pensando que su Amo se contentaría con que le regresara lo que era suyo. Pero ese no fue el encargo que le dejó su Señor.

Aquí notamos que al Señor se le califica de severo. Y ciertamente el amo fue severo con aquel mal siervo porque esperaba que él trabajara con el dinero que le confió. La enseñanza aquí es que el Señor nos demandará más de lo que nos ha entregado. De igual manera que en la parábola de los talentos, aquellos siervos no sólo debían entregar el dinero que recibieron, sino también el fruto de la ganancia, que aplicándolo a nuestra vida, debe ser fruto espiritual, abundante y permanente.

Otro pensamiento de mayordomía se desprende cuando el Amo pide que le quiten su mina al mal siervo y se la den al que tiene las diez minas. Eso significa que a alguien le van a dar los bienes y talentos de los que no los utilizaron. Si es así, yo quiero ser de los que les den y no de los que les quitan. ¿Y usted?

Finalmente, esta preciosa parábola nos presenta una conclusión por demás pertinente a los que desean ser buenos mayordomos.

Nuestro Señor Jesucristo relata que había unas personas que no querían que aquel amo gobernase sobre ellos por lo que hicieron una marcha de protesta aprovechando que el rey se había ido a un país lejano. Creyeron que no se daría cuenta, pero siempre hay gente muy comunicativa que con toda seguridad informaron de lo que sucedía a su señor. Por eso, cuando éste regresa ordena decapitar a sus contrarios delante de él.

La enseñanza aquí es que la buena mayordomía cristiana depende de la visión del reino que tengamos.

En la misma dimensión que aceptemos que pertenecemos a un reino, donde Cristo es el Rey indiscutible y nosotros somos sólo sus servidores, en esa misma medida será nuestra mayordomía. ¿En qué concepto tiene usted a Cristo el Rey?

3. Los bienes materiales son para servir al Señor. (19:28-44).

Los bienes materiales nos han sido dados por Dios para que por medio de ellos sirvamos al Señor.

Llegamos ahora al relato de la entrada triunfal de nuestro Señor Jesucristo a Jerusalén. Aquí también tenemos bellas enseñanzas de mayordomía.

La profecía bíblica indicaba que el Mesías había de entrar a la ciudad de Jerusalén montado sobre un pollino, es decir, un asno joven, un borrico. Recordemos el pasaje: ***“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9).***

Así que, para cumplir cabalmente la profecía, nuestro Salvador necesitó de un burrito y no propiamente de deshebrada.

Alguien tuvo que cederlo. Alguien tuvo que dedicar ese bien para servir al Señor. ¿Qué hubiera pasado si los dueños del pollino se hubieran negado a concederlo aún cuando los apóstoles les decían que el Señor lo necesitaba?

Los bienes materiales deben entregarse para servir al Señor con regocijo, sin condiciones, sin tristeza, sin que nos duela.

Al paso del Salvador, aquellos discípulos pusieron sus mantos y no les importó que se ensuciaran, se rompieran, se perdieran o quedaran inservibles por las pisadas de la multitud. Ellos los ofrecieron con gozo. Lo mismo hizo el que prestó el aposento alto para que el Señor comiera la pascua con sus discípulos, y no solo el lugar, sino además los muebles, la loza y ¿Por qué no? también el cordero, los panes, el fruto de la vid y todo lo que fue necesario.

El propósito de la mayordomía es que el Señor sea glorificado con nuestros bienes que humildemente ponemos a su disposición.

¿Está el Señor siendo glorificado con nuestros bienes materiales?

Además de nuestras gargantas, nuestros bienes materiales deben también hacer oír su voz de alabanza. Dios se agrada plenamente cuando ve a sus hijos ejerciendo una buena mayordomía de sus bienes materiales.

Tenemos que recordar que fue en este pasaje que nuestro Señor dijo que si nosotros llamamos entonces las piedras clamarían. Eso me suena a algo así como a un concierto de rock. Mejor es que seamos nosotros, los hijos de Dios, los que ensalcemos a nuestro Dios y Señor, Omnipotente, Tierno y Amoroso. ¿No le parece?

Al final de este pasaje, hay una nota interesante. Se nos dice que nuestro Redentor lloró sobre la ciudad de Jerusalén. La causa fue que ÉL vio la dureza del corazón de su pueblo y la ceguera de sus ojos. Los judíos no conocieron el tiempo de la visitación que el Rey Mesías les estaba haciendo. Eso les traería una consecuencia terrible, los enemigos los rodearían, los sitiarían, por todos lados los estrecharían y los derribarían a tierra. Y, algo importante aún, no dejarían piedra sobre piedra de sus bienes materiales.

Esto nos enseña que si no consagramos nuestra vida al Señor, entonces seremos presa fácil de nuestros enemigos y si no usamos nuestras posesiones para la causa del Señor y del evangelio, entonces veremos como se esfuman y son destruidas.

4. Los bienes materiales son para glorificar al Señor. (19:45-48).

Arribamos al pasaje que habla de la limpieza que hizo Jesús del templo cuando echó fuera a todos los que vendían y compraban.

¡Pero qué gente tan necia! Ya el Señor los había echado al inicio de su ministerio, según nos relata Juan 2:13-22; pero no, allí han de seguir, aferrados a su mal proceder.

No tiene nada de malo comprar y vender. El comercio es el alma del progreso de los pueblos.

Permítame contarle una anécdota de mi pueblo, Cd. Lerdo, Dgo.

Resulta que a los habitantes de ese lugar les llaman los dormidos y no propiamente por el nombre, ya que lerdo, se refiere a quien se mueve con pesadez, torpeza o lentitud. Les llaman así, porque antaño, cuando Ferrocarriles Nacionales iba a poner una estación ferroviaria allí, los ciudadanos argumentaron que el pitar del tren los despertaría y por eso se opusieron.

Algunos estableros arguyeron que ese sonoro silbato molestaría a sus vacas y después ya no iban a producir su leche.

Ante este rechazo, los Ferrocarriles instalaron la estación en la naciente villa de Torreón, Coah. en lo que ahora se conoce como el Mercado Alianza. Sobra decir, que Torreón rápidamente se fue para arriba en el progreso y Lerdo, se quedó muy atrás pues.

Sí, el comercio es bueno para las ciudades. Pero debe hacerse en la forma correcta y en el lugar correcto.

Los hombres de nuestro pasaje compraban y vendían pero en el templo de Dios. Usaron sus bienes materiales para hacer negocio pero en el lugar indebido.

Asimismo, el origen de tales negocios era de dudosa reputación.

Se dice que el Sumo Sacerdote Anás era el principal accionista de aquellos tianguis. Por eso eran conocidos por la mayoría de la gente como los “Bazares de Anás”. Pero también era bien sabido que sus actividades eran fraudulentas, pues los animales estaban enfermos, y los que estaban sanos, a veces eran vendidos hasta por el cuádruple de su precio, y así sorprendían a los peregrinos rurales que venían a Jerusalén para adorar en las fiestas, en la pascua principalmente. No en vano el Señor los llamó ladrones y no porque fueran perros que ladraran mucho.

Estos comerciantes, y las autoridades religiosas del templo que los permitían, habían olvidado su auténtico propósito: Adorar a Dios a través de un uso sabio de sus bienes materiales.

Si tenemos un negocio, lo nuestro no es hacernos ricos, sino que el Señor sea glorificado con él. Nuestra ganancia no está en el dinero, sino en que Dios sea agradado. La verdadera utilidad no es la riqueza material, sino la riqueza espiritual.

En Lucas 16:9-12 nuestro Señor nos dio otras enseñanzas acerca de la mayordomía de los bienes materiales: (1) Nos ayuda para hacer amigos y ganarlos para Cristo. (2) Nos ayuda a servir a Dios. (3) Nos ayuda a capacitarnos para el manejo de mayores riquezas. (4) Nos prepara para ser dignos de mayor confianza de parte del Señor. (5) Nos alista para recibir nuestra herencia.

Glorifique al Señor con sus bienes materiales. ¡Es bueno hacerlo!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL: “PUES SÍ, TODO ES DEL SEÑOR”

Se cuenta que un evangelista itinerante llegó a cierta ciudad para iniciar una Campaña. Como era un hombre que viajaba siempre, de ciudad en ciudad y predicando en las iglesias, todo su vestuario era de puros trajes. Se instaló en un hotel y colocó sus trajes en el armario y salió a comer al restaurante. Cuando regresó a su cuarto, grande fue su sorpresa al ver que le habían robado todo. Lo único que pudo exclamar fue: “¡Señor Jesús, te robaron todos tus trajes!”.